

La alianza de **amistad con** **Cristo** y entre nosotros.

ECYD: El carisma
del Regnum Christi
vivido por los
adolescentes



REGNUM
CHRISTI

Índice

Oración de la alianza con Cristo en el ECYD	3
Introducción	4
Una alianza de amistad	7
Amistad con Cristo	8
Amistad entre sí	11
La misión como parte constitutiva de la alianza	14
Alianza que transforma	18
La configuración con Cristo	18
El nombre del ECYD: Encuentros, convicciones y decisiones	20
Encuentros que pueden transformar sus vidas	20
Las convicciones que nacen de los encuentros	21
Decisiones que le llevan a identificarse cada vez más con el Amigo	22
Conclusión	25
Talleres	28
Talleres personales	29
Talleres en comunidad	31

Jesucristo, Rey y Señor nuestro, gozosos porque somos tuyos y porque nos has llamado para compartir con nosotros los ideales más queridos y grandes de tu corazón, venimos a hacer una alianza de amistad contigo, correspondiendo al amor que tú nos brindas.

Tuyos somos Señor y tuyos queremos ser. Te ofrecemos nuestras vidas para que todos los hombres te conozcan, te amen y así puedas reinar en sus corazones.

Solos nada podemos, Señor, pero sabemos que estás siempre con nosotros y nos das la bendición de tu Madre Santísima, que es también madre nuestra. En su presencia y bajo su amparo, te entregamos, Señor, nuestra juventud y fidelidad.

Introducción

Una de las características fundamentales de la espiritualidad del Regnum Christi es la relación personal con Jesucristo¹, que de forma muy natural entra en nuestras vidas y se hace presente en lo cotidiano.

Hace 50 años, un grupo de chicos hacía por primera vez una alianza de amistad con Cristo en el ECYD. Desde entonces, miles de adolescentes se han encontrado con el Señor y han decidido caminar junto con Él. Muchos de ellos hoy son padres de familia, sacerdotes, consagradas y consagrados que recuerdan con cariño esa primera invitación de Cristo que se acercó y les dijo: “¿quieres ser mi amigo?” Esta amistad es el corazón del ECYD: una alianza con Cristo y entre sí para construir un mundo nuevo según el Evangelio².

A lo largo de estos años, el ECYD ha expresado nuestro carisma de manera viva y original, atreviéndose a reinventarse y adaptarse a los tiempos y lugares, sin perder eso que le caracteriza desde el principio.

Descubrimos cómo en el ECYD el Señor siembra la semilla del carisma en sus corazones. A la vez,

1 Cf. EFRC, 12.

2 Cf. Estatutos del ECYD, 1.

constatamos que en el ECYD los adolescentes no son solamente beneficiarios del carisma, sino que aportan su propia riqueza y dinamismo, a todos y a cada uno de nosotros, al Regnum Christi y a la Iglesia.

Como Regnum Christi, siempre hemos considerado el ECYD como parte de nuestra familia espiritual. Por eso, este ensayo va dirigido a todos nosotros -quienes han tenido contacto con el ECYD y quienes no lo han tenido o lo tuvieron ya hace mucho tiempo- a todos aquellos que quieran encontrar luz en el misterio de Jesucristo que sale a nuestro encuentro y nos invita a vivir como sus amigos y apóstoles.

A continuación, compartimos las resonancias de distintos territorios tras cinco años de publicación de los nuevos Estatutos del ECYD. Estas reflexiones son fruto del trabajo de una comisión internacional y de las reuniones de los encargados territoriales del ECYD reunidos en Roma en febrero de 2021.

En este ensayo se presentan los aspectos constitutivos de la alianza con Cristo en el ECYD: la amistad con Cristo y la amistad entre sí, la vivencia de la misión y la configuración con Cristo que se concreta en la vida.





Una alianza de amistad

La alianza con Cristo en el ECYD es una respuesta libre y personal del adolescente a la invitación de Cristo a ser su amigo y colaborar con Él en su misión.³

¿De qué manera puede un adolescente entablar una relación con Dios? ¿Es realmente posible que haga una alianza con Él, con lo que eso implica de asumir responsabilidades ante Dios y ante los demás?

La Sagrada Escritura nos ofrece algunos ejemplos, como el de Samuel, que aún era niño cuando oyó la voz de Dios y fue capaz de responderle “heme aquí” (1Sam 3, 4). Así mismo, dice que Dios eligió para sí a David, un rey según su corazón, siendo el más pequeño de los hijos de Jesé (1Sam 16, 11). En otra ocasión, el Señor suscitó el espíritu de un joven llamado Daniel (Cfr. Dan 13, 45), para que profetizara en medio de su pueblo. En el Nuevo Testamento (Nueva Alianza), todo empieza con el sí de una joven de Nazaret (Cfr. Lc 1, 27) y el mismo Jesucristo estuvo en el templo como un adolescente que buscaba las cosas del Padre y sorprendía a los maestros de la ley con sus preguntas (Cfr. Lc 2,

3 Estatutos del ECYD, 16.

46). Estos testimonios nos confirman que el Señor entabla relación con su pueblo desde que es niño y lo ama (Cfr. Os 11,1).

El bautismo es una alianza de Dios con cada uno de nosotros. Una invitación a seguir un camino personal hacia la santidad.



Mediante el bautismo, también hoy entramos a formar parte del pueblo de Dios de la Nueva Alianza⁴. La invitación a cada adolescente a hacer esta alianza con Cristo en el ECYD está fundamentada y edificada sobre la realidad sacramental del bautismo, por el cual «todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado [...], **somos llamados por el Señor, cada uno por su camino**, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre»⁵.

Amistad con Cristo

Amigo que sale al encuentro

Jesucristo sale al encuentro del adolescente⁶: se ha hecho hombre para bajar hasta la realidad concreta de cada uno, en su vida cotidiana, con un lenguaje y una forma comprensibles para su edad.

El encuentro con Jesucristo puede bastar para comenzar una relación de amistad.



Cristo se interesa por todos y ama a cada adolescente, sin excepción. Eso quiere decir que todo adolescente, por distraído o distante que parezca, puede ser tocado por el Señor. Como vemos tantas veces en el Evangelio: **un encuentro**

4 Cf. CCC, 1267.

5 Cf. LG, 11.

6 Estatutos del ECYD, 6 y EFRC, 8.

con Jesús puede bastar para comenzar una amistad transformadora, incluso con los más pecadores o excluidos por la sociedad.

El punto de partida de esta experiencia de amistad es el encuentro personal. El Dios de los cristianos es el Dios del encuentro, el Dios que se hizo hombre para vivir junto a nosotros, en nuestra realidad. Es el Dios que revela su Nombre, que muestra su rostro, que toma un cuerpo; el Dios que quiere entrar en relación y nos creó capaces de diálogo y comunión con Él. Por eso nos busca y no se resigna a permanecer lejano y desconocido. Jesucristo va a donde los adolescentes realmente están: sus escuelas, sus habitaciones, sus reuniones; toca también a sus relaciones: sus grupos de amigos, sus familias; y los busca en sus preguntas, sus fracasos y logros, sueños, alegrías y desafíos.

Cristo invita a una relación de amistad con Él

Jesús va al encuentro del adolescente del ECYD porque quiere ser su amigo. Como a sus discípulos, les revela que no quiere tener una relación lejana como de siervos, sino **una relación cercana y cordial de amigos** (cf. Jn 15,15), por los que llega a dar la vida: “Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos” (Jn 15, 13). El mejor amigo que un adolescente puede encontrar es Jesús.

Jesús nos llama y nos invita a ser sus amigos y apóstoles



En el Evangelio se nos muestra cómo Jesús tenía una relación de amistad con los apóstoles, con Lázaro y sus hermanas Marta y María y muchos

otros. El mismo Cristo se relaciona hoy con cada adolescente que está abierto a conocerle.

En esta relación de amistad el adolescente experimenta que puede amar, porque ha sido amado primero (cf. 1Jn 4, 19), y ha sido llamado por Dios en lo íntimo de su corazón a corresponder a ese amor.

El corazón es la morada donde yo estoy, o donde yo habito (según la expresión semítica o bíblica: donde yo “me adentro”). Es nuestro centro escondido, inaprensible, ni por nuestra razón ni por la de nadie; sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza.⁷

El amor de Jesús a cada adolescente es una propuesta gratuita de Dios que quiere hacer alianza con ellos. Este es el núcleo del anuncio evangelizador que el ECYD quiere llevar a cada adolescente: **Jesús quiere hacer una alianza de amistad contigo; Dios quiere ser tu amigo.**

Así, podemos afirmar que la alianza es el corazón del ECYD y el corazón es el lugar de la alianza.

7 Cf. CCC, 2563.

Y llama a cada uno por su nombre (cf. Is 43, 1; Jn 10, 3)

Como lo hizo con sus apóstoles, Jesús llama a cada adolescente por su nombre para hacer esta alianza de amistad⁸. «El nombre es la imagen de la persona»⁹. **El llamar por el nombre denota el conocimiento íntimo y profundo que Dios tiene de cada uno.** El haber sido llamado a la existencia por Su amor gratuito permite hacer la experiencia de ser fundamentalmente querido, amado y valorado como alguien único e irrepetible. Desde ahí el Señor construye una relación capaz de sanar, transformar y hacer crecer.

Su amor está dirigido a un “tú” concreto; es personalizado, encarnado según la realidad particular de cada uno. Bajo esta mirada amorosa de Dios, el adolescente puede descubrir su propia identidad y así ser cada vez más auténticamente “él mismo”.

De la misma manera, la respuesta a esta invitación ha de ser personal. Jesucristo invita dejando siempre en libertad y la reciprocidad es también una señal de amistad auténtica¹⁰.

Llamar por el nombre significa que hay una relación, que Dios me conoce profundamente.



8 Cf. Estatutos del ECYD, anexo 2: Rito de la alianza con Cristo en el ECYD.

9 CCC, 2158.

10 Cf. Estatutos del ECYD, anexo 2: Rito de la alianza con Cristo en el ECYD.

*Es Jesucristo quien nos
une y nos llama a ser
amigos entre nosotros.*



Amistad entre sí

La amistad con Cristo es inclusiva. **Cristo quiere que sus amigos sean también amigos entre sí.** A lo largo de su camino, el adolescente se encuentra con otros adolescentes que, como él, quieren vivir en Cristo y quieren entregarse para que muchos otros se encuentren con Él.

En el ECYD el adolescente puede desarrollar su capacidad de amistad con otros y aprender lo que es la amistad verdadera, aprendiendo del Amigo, buscando como Él acoger, escuchar, respetar, aceptar, etc. A través de estas amistades enraizadas en Cristo, los adolescentes aprenden a crecer juntos y apoyarse en la vivencia de la propia fe, y van compartiendo con otros los ideales que Cristo les propone.

En el ECYD «el equipo es una forma de aprender a vivir en comunidad cristiana: los miembros de un equipo del ECYD viven la comunión en Cristo y, guiados por Él, caminan juntos hacia el cielo; han recibido la buena nueva y quieren comunicarla a todos (cf. GS, 1)»¹¹.

Es una escuela de amistad verdadera en la que se crece en el aprecio mutuo: cada uno puede ser él mismo, reconociendo el bien que el otro es y acogiendo los límites propios y ajenos.

¹¹ Estatutos del ECYD, comentario al n. 23.

Hay posiblemente diversos niveles de amistad entre los miembros de un equipo según las afinidades naturales, como sucedió también entre los apóstoles. Sin embargo, la alianza de amistad con Cristo y entre sí en el ECYD va más allá de un vínculo físico y natural y se manifiesta también en la conciencia y experiencia de que “somos en Cristo un solo cuerpo” (cf. I Cor 12, 12).

El adolescente del ECYD sabe que pertenece a un equipo y sabe también que pertenece a una comunidad más grande, pues el estilo de vida y la misión del ECYD la comparte con los miembros del ECYD de todo el mundo. Ahí donde reza un chico del ECYD, donde se hace un apostolado, ahí está presente el ECYD entero. La alianza entre sí sobrepasa los límites de un equipo, tiene un carácter internacional y eclesial.

Además, podemos afirmar que la alianza entre sí une también los adolescentes del ECYD que hoy están en la tierra con aquellos que ya han alcanzado el cielo. Ellos seguramente interceden de especial manera por todos los adolescentes que desean seguir a Cristo en el ECYD.

La misión como parte constitutiva de la alianza

Al hacer una alianza de amistad con Cristo, el adolescente se siente movido a «compartir los ideales más queridos y grandes de Su Corazón»¹².

La misión es parte de la alianza.

Ser amigo de Jesús es ser discípulo, acoger la invitación a seguirle. Sin embargo, nadie puede decir que es discípulo, si no es también apóstol, es decir testigo. Cristo nos llama y a la vez nos envía (Cf. Mt 4,19). Como sucedió con los primeros discípulos y con todos los santos, el adolescente del ECYD que se ha encontrado con Jesucristo, no permanece indiferente. El encuentro con el Señor conmueve, transforma y pone en movimiento.

Esta experiencia personal y vivificante, hace que el adolescente sea capaz de salir al encuentro de otros; le capacita para entablar relaciones que transforman a las personas con las que se encuentra porque, de algún modo, experimentan

12 Estatutos del ECYD, anexo 2: Oración de la alianza con Cristo en el ECYD.

a través de él un reflejo del amor de Dios. **Esas relaciones instauradas en el amor de Cristo** son las que acercan el Reino, las que transforman el mundo.

Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en todos los esfuerzos o renunciaciones que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca.¹³

Al descubrir la propia existencia como un don, el adolescente comprende su vida y misión como una respuesta a este llamado de Dios, y es en la entrega donde encuentra sentido y plenitud.

La alianza impulsa a la misión

El amor gratuito que cada uno experimenta en la relación de amistad con el Señor va destruyendo poco a poco las barreras de egoísmo, esa tendencia de vivir para sí mismos. Es difícil quedarse pasivo ante este inmenso don. Los adolescentes, cautivados por Jesús, se lanzan a vivir una vida auténticamente cristiana en los aspectos concretos de su realidad. **El amor de Dios los moviliza** a vivir con Cristo, por Él y en Él, hasta dar la vida por Él.

El adolescente del ECYD busca que Cristo reine en su corazón, en el de todos los hombres y del

¿Cuáles son las relaciones "instauradas en el amor de Cristo" en tu vida? ¿Quiénes son tus amigos en Jesús?



La Amistad con Cristo pone en movimiento



¹³ Gaudete et exsultate, 25.

mundo entero. Por eso se entrega con gran amor y entusiasmo a la misión de llevar a Cristo a aquellos con quienes se encuentra.¹⁴

Viviendo así, se puede decir que el adolescente del ECYD no solo hace apostolado, sino que es apóstol, aprovechando toda ocasión para colaborar con Cristo en hacer presente su Reino y dar testimonio de su fe¹⁵. Unidos como equipo, los adolescentes pueden ejercer su creatividad apostólica, buscando con iniciativa responder a las necesidades concretas de la Iglesia y de los demás. El deseo de **transformar el mundo** para Cristo es algo muy característico del ECYD y con lo que los adolescentes se identifican¹⁶.

Al mismo tiempo, el sentido de misión hace que el adolescente se vea también confrontado con el Evangelio que anuncia, el Amigo al que de alguna manera representa ante el mundo, y eso le hace crecer cada día en la autenticidad de su propia vida. Así, la misión le recuerda la necesidad de volver constantemente al Amigo, consciente de que uno no puede dar lo que no tiene.

La misión comienza cuando Cristo reina en el propio corazón



Este camino de configuración con Cristo es el modo más auténtico de cumplir la misión de construir un mundo nuevo según el Evangelio, porque la transformación del mundo empieza por

14 Estatutos del ECYD, 7.

15 Cf. Estatutos del ECYD, 29.

16 Estatutos del ECYD, comentario al n.29.

el propio corazón (cf. Jn 15, 4-5)¹⁷. Un adolescente que ha dejado a Cristo reinar en su corazón, se transforma y transforma el mundo que le rodea.

¹⁷ Cf. Estatutos del ECD, 7 §1.



Alianza que transforma

La configuración con Cristo.

El ECYD propone a los adolescentes un estilo de vida y de cristianismo atractivo y exigente. En virtud del bautismo, el adolescente es llamado a la santidad y al apostolado, y por ello busca seguir a Jesucristo dejándose transformar por su gracia y correspondiendo a su amor¹⁸.

Si la formación cristiana es la conformación de la persona con Jesucristo¹⁹, podemos decir que el adolescente del ECYD se forma en la medida que desarrolla su relación de amistad con Jesucristo y con los demás miembros del ECYD.

Como en toda amistad, y como en todo lo que atañe a la vida humana, la amistad con Jesucristo se desarrolla en el tiempo, implica un proceso²⁰. Comienza por una iniciativa de Dios que sale en busca de los que ama, provoca un encuentro inicial y a partir de ese momento, se va haciendo más frecuente el trato, la comunicación en la oración y otras muchas experiencias que hacen que los

18 Estatutos del ECYD, 10 §1.

19 Cf. GE, 2.

20 Cf. CCC, 53.

nuevos amigos se conozcan mejor. El adolescente va encontrando las respuestas a sus preguntas, incluso las más existenciales, en Cristo mismo que se vuelve la respuesta. Con el tiempo, el amor de Jesucristo va conquistando y provocando una transformación paulatina, según la acción del Espíritu Santo y la colaboración del adolescente. Esta transformación es precisamente el objetivo de la vida en Cristo: la conformación de toda la persona con Él (Rm 8, 29).

Esta es la petición que los miembros del ECYD elevan todos los días a Dios en su oración de la mañana: «Señor Jesús... **Te entrego todo mi ser para que crezcas tú en mí, para que seas tú, Cristo, quien viva, trabaje y ore en mí.**»

¿Cómo es que Cristo puede vivir, trabajar y orar en mi vida hoy?



En el ECYD estamos convencidos de que la amistad con Cristo va configurando la vida del adolescente: cristifica sus valores, sus principios, sus convicciones, y a partir de esta transformación de la mente (Rm 12,2) se realiza la transformación de la vida, de manera que sus decisiones y su manera de actuar quedan también cristificadas.

El adolescente del ECYD camina con su amigo Jesús, acompañado de otros, compartiendo la misión y con los ojos fijos en el destino final que es el cielo. Es por eso que creemos que el adolescente, aún en su corta edad, es capaz de buscar la santidad.

Tú tienes que descubrir quién eres y desarrollar tu forma propia de ser santo, más allá de lo que digan y opinen los demás. Llegar a ser santo es llegar a ser más plenamente tú mismo, a ser ese que Dios quiso soñar y crear, no una fotocopia.²¹

El nombre del ECYD: Encuentros, convicciones y decisiones

El primer encuentro transformador, es con Jesucristo.



Este proceso de transformación en Cristo ocurre por medio del dinamismo formativo de los **encuentros**, convicciones y decisiones, como lo expresa el nombre del ECYD:

A través de diversas experiencias de encuentro, los adolescentes adquieren convicciones firmes para sus vidas y aprenden a tomar decisiones libres y responsables según los criterios del Evangelio.²²

Encuentros que pueden transformar sus vidas:

El inicio de este proceso son las experiencias de encuentro. De la misma manera que la vida cristiana implica la comunión con Dios, con los demás, y con nosotros mismos, también en el ECYD se favorecen los encuentros en esos tres ámbitos de relación²³.

Después de un encuentro personal, el adolescente percibe a Jesús en su vida como alguien cercano.

21 Christus Vivit, 162.

22 Estatutos del ECYD, 4.

23 Cf. Estatutos del ECYD, anexo 1.

Jesucristo camina junto a él en su mundo, sus tareas, sus relaciones. La realidad de la vida cristiana no es solo que Cristo entra en la vida del adolescente, sino que, de alguna forma, el adolescente entra a su vez en la vida de Cristo. En esto consiste la vida sacramental, que comenzó en el bautismo y se alimenta especialmente de la Eucaristía, que se vuelve espacio real de una vida compartida entre amigos.

Las convicciones que nacen de los encuentros

Las convicciones de los miembros del ECYD no vienen impuestas desde fuera, ni son aprendidas de memoria. Son fruto de una relación de amistad, surgen desde dentro, de una experiencia personal que es profundamente transformadora. Brotan del encuentro con Cristo, consigo mismo y con los demás.

La amistad con Cristo interpela a los adolescentes a una vida que muchas veces contrasta con el modo de pensar del mundo y exige ir contra corriente. Cristo comparte su misión con el adolescente: hacer presente el Reino. Esta misión adquiere para el adolescente un valor cada vez mayor, y lo sostiene en las dificultades de la vida con la esperanza del cielo. La certeza que mantiene la esperanza es que el Señor está siempre con nosotros, siempre es Cristo quien “primerea” al adolescente. A través de todas las circunstancias de la vida, Cristo quiere

¿Cuáles son las convicciones en mi vida?



aumentar y consolidar la amistad que tiene con cada uno.

Las convicciones no se viven sólo en un aspecto o momento de la vida, ni se aplican sólo en las actividades del ECYD, sino que conforman un modo de ser, un estilo de vida que sostiene e impregna las relaciones con Dios, su familia, sus amigos y su prójimo.

Entre amigos, los ideales y valores se “contagian”. En la adolescencia hay un cierto mimetismo propio de esta etapa: las convicciones de vida se comparten y se viven en un “nosotros”. En el ECYD este nosotros lo constituyen Cristo y sus amigos.

Decisiones que le llevan a identificarse cada vez más con el Amigo

¿Qué decisiones he tomado que reflejan mi amistad con Cristo?



El encuentro con Cristo se convierte en una relación de amistad que configura desde muy dentro, desde las propias convicciones. Simultáneamente, esas convicciones se van expresando y concretando en **decisiones de vida**. Todos los días hay oportunidades para elegir, y nuestras elecciones también nos hacen ser quienes somos. El adolescente del ECYD, al tener en el horizonte la experiencia de amistad con Cristo, puede ir poco a poco optando por aquello que hable de mayor coherencia con el estilo de vida que el Amigo le ha propuesto.

Al mismo tiempo, está la necesidad de identificación con un grupo. Por eso, es una ayuda el no sentirse solo en la toma de decisiones. Cuando uno se sabe parte de un grupo, en que se acompaña y se ayuda mutuamente a reforzar la opción por Jesucristo, el camino cristiano se hace más llevadero. Es lo que hace la Iglesia, comunión del pueblo de Dios que peregrina junto. Esto no significa que las decisiones de los miembros del ECYD se toman “en masa”. Por el contrario, cada uno ha hecho su propia opción. Pero saben que cuentan unos con otros para motivarse mutuamente, apoyarse, y ser coherentes con una amistad, la de Cristo, que los une y los envía en misión.

En las caídas, fracasos e incluso en el propio pecado, Cristo amigo está presente.



A lo largo de su vida el adolescente se enfrenta con el desafío de tomar decisiones de acuerdo a las convicciones que ha ido formando en su interior. Este camino no siempre será fácil, e implicará luchas y batallas. **Aunque haya caídas, fracasos, e incluso pecados**, el adolescente puede aprender a reconocer que es Cristo, su amigo, el primero en salir a buscarle y en darle una oportunidad más para crecer en amistad con Él.

Como parte de su estilo de vida, la misión está siempre presente en el horizonte de las decisiones de los miembros del ECYD. Reconocen que sus opciones no son indiferentes de cara a la misión que les ha sido confiada por el Amigo. Aprenden a considerar que las decisiones que toman afectan a las personas a las que han sido enviados, porque

vivimos en comunión. Un adolescente que busca vivir con coherencia y autenticidad confiará en que sus acciones tienen un impacto en la realidad que lo rodea, aun cuando este impacto le parezca imperceptible. El adolescente del ECYD cambia el mundo en la medida en que vive coherentemente su vocación cristiana²⁴ y es consciente de que “la transformación del mundo empieza por su propio corazón”²⁵.

24 Cf. Estatutos del ECYD, 29; EG, 273.

25 Cf. Estatutos del ECYD, 7 §1.



Conclusión

Jesucristo nos ha llamado amigos y ha querido compartir con nosotros los ideales más queridos y grandes de Su Corazón. En el Corazón de Cristo, eso es lo que somos: sus amigos. Y eso es también lo que Él quiere ser para cada uno de nosotros.

Lo hemos reconocido al caminar con nosotros y al partir el pan (Cfr. Lc 24, 13-35), al comer juntos y al jugar, al hablarnos y al escucharnos. Lo hemos encontrado mientras caminábamos juntos – como equipo – y juntos salimos también a anunciar. Desde la experiencia de este fuego y del encuentro con Cristo vivo, exultamos de alegría y gratitud, como los discípulos de Emaús: ¿No ardían nuestros corazones?

La alianza con Cristo en el ECYD quiere ser una respuesta que nace de este encuentro y nos lleva a querer vivir cada vez más en Él y como Él, a cambiar este mundo y caminar juntos hacia el cielo.

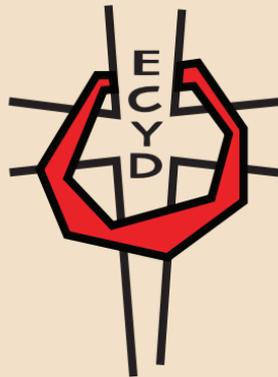
El símbolo que sintetiza y representa todo lo anterior es la Cruz del ECYD²⁶:

26 Cf. Estatutos del ECYD, comentario al n.14.

La cruz del ECYD es una cruz abierta desde la tierra hacia el cielo y desde el centro hacia los lados para simbolizar la apertura del hombre a Dios y el deseo de hacer llegar a todos los hombres su amor.

Una cadena rodea el centro como símbolo de la unión y la alianza de los adolescentes con Cristo y entre sí.

Las letras «ECYD» se disponen de arriba hacia abajo en la parte vertical de la cruz.



Abreviaturas

EFRC: Estatutos de la Federación del Regnum Christi.

CCC : Catecismo de la Iglesia Católica

LG: Lumen gentium

EG: Evangelii gaudium

GE: Gravissimum educationis



Talleres

Presentamos algunas opciones de talleres personales y en equipo que pueden ayudar a aprovechar la riqueza espiritual que encontramos en este ensayo

Talleres personales



Una alianza de amistad con Cristo

La alianza con Cristo implica una promesa de parte de Dios y una respuesta libre de parte nuestra. El pacto personal que Dios hace con cada uno de nosotros tiene características únicas.

En este taller, buscamos desengranar elementos de la alianza de amistad que Cristo ha hecho con nosotros.

- a) Jesucristo ha salido a tu encuentro. Te ha invitado a ser su amigo. ¿Qué significa para ti una relación de amistad con Jesucristo? ¿Qué características tiene esta amistad?
- b) Como en toda amistad, hay promesas. ¿Qué te ha prometido Cristo amigo? ¿Cuáles son las promesas personales que Él te ha hecho? ¿Cómo percibes en el día a día que Él es fiel a sus promesas?
- c) Desde que Cristo es tu amigo, ¿qué respuesta ha habido de tu parte? ¿Ha cambiado tu vida? ¿En qué cosas?

2

Una alianza entre nosotros

La amistad con Cristo implica siempre a más personas. Por eso, hacemos una alianza de amistad entre nosotros. Es una alianza que trasciende los tiempos, los lugares. Está conformada por las personas que nos acompañan en nuestro camino al cielo.

- a) ¿Quiénes son las personas con las que me siento involucrado en una alianza de amistad para llegar al cielo? ¿Cuáles son las cosas que compartimos?
- b) ¿Cuáles son los compromisos o promesas que nos hemos hecho?
- c) ¿Qué lugar juega Cristo en esta alianza de amistad entre nosotros? ¿Cómo percibo su presencia entre nosotros?
- d) ¿Hay algún Santo o familiar en el cielo con quien(es) comparto esta alianza? ¿Qué significan para mí estos amigos del cielo?
- e) Para recordar a quienes me acompañan en mi camino al cielo, se puede escribir un papel con los nombres, o en el caso de los santos, estampitas en un lugar visible, que me recuerden que no voy solo en mi camino al cielo.

Talleres en comunidad

Cristo amigo



Los miembros del Regnum Christi nos relacionamos con un Cristo amigo, cercano, al que no se le escapa ningún ámbito de nuestra vida.

- a) En personal, cada uno contesta: ¿Qué significa para mí relacionarme con Cristo amigo? Esto puede hacerse en la capilla o en el lugar donde se tenga la reunión. Es un momento breve. Puede ser de 15 a 20 minutos.
- b) Después en una sala, se ponen sobre una mesa fotografías u objetos de todo tipo. Cada uno elige el que mejor represente su amistad con Cristo.
- c) Dando espacio para que cada uno se exprese, compartimos en comunidad el objeto o fotografía que elegimos.
- d) ¿Qué rasgos encontramos en común? ¿Cómo se caracteriza la relación con Cristo amigo en el Regnum Christi según lo que hemos dicho?

4

El Regnum Christi como alianza con Cristo y entre nosotros

Vivir el Regnum Christi es dentro de un carisma y una misión, vivir una alianza con Cristo y entre nosotros. ¿Qué características tiene nuestra alianza con Cristo?

- a) Dar un tiempo personal para que cada uno pueda escribir en un papel cuáles son los rasgos principales de la alianza de amistad con Cristo en el Regnum Christi.
- b) ¿Qué rasgos comunes tiene nuestra relación con Jesucristo?
- c) ¿Cómo Jesucristo se hace presente en nuestra vida de equipo? ¿Hay algún momento concreto que recordemos?
- d) ¿Cómo me siento vinculado no sólo a mi equipo, si no a la localidad, el territorio, la Iglesia el mundo entero?
- e) ¿Cómo podemos vivir mejor esta alianza entre nosotros, con más conciencia?



La alianza en el equipo

Como equipo, queremos hacer una alianza de amistad. Entre todos, busquemos medios concretos para vivirla.

- a) ¿En qué cosas concretas, que respondan a nuestra realidad queremos comprometernos como equipo, que puedan expresar la alianza con Cristo y entre nosotros?
- b) ¿Cómo podemos recordar esta alianza que hemos hecho? ¿Queremos tener algún gesto concreto, o un símbolo que nos la recuerde?
- c) ¿Cómo se expresa esta alianza en nuestra misión?



Encuentros, convicciones y decisiones

La alianza es transformadora. La alianza con Cristo y entre nosotros, nos transforma.

- a) Haremos dos círculos. Uno dentro del otro, de manera que quedemos una persona frente a la otra.
- b) Con la persona que tenemos enfrente, comentaremos un encuentro que ha transformado nuestra vida.
- c) Cambiamos de persona girando una o dos vueltas. Con la nueva pareja, compartimos una convicción que tenemos en nuestra vida, y de ser posible, un encuentro que la ha provocado.
- d) Volvemos a cambiar de pareja. Ahora comentamos una decisión fruto de encuentros y convicciones que hemos tenido.
- e) Juntos, ya fuera de los círculos comentamos lo que experimentamos en este ejercicio.

Se pueden compartir varios encuentros, convicciones y decisiones. Cada pareja puede tener de 1-3 minutos para compartir.



El ECYD es el carisma del Regnum Christi vivido por los adolescentes

Todos sabemos que el ECYD es el carisma del Regnum Christi vivido por los adolescentes. De hecho, aprendemos de ellos y nos ayudan a vivir el don que Dios nos ha dado como familia espiritual.

- a) ¿Qué rasgos de espiritualidad compartimos con los miembros del ECYD?
- b) ¿Qué rasgos de espiritualidad aprendemos a vivir mejor al verlos a ellos?
- c) ¿De qué manera podríamos apoyar más al ECYD desde nuestra realidad concreta?
- d) Podemos escribir a los miembros del ECYD de nuestra localidad, contándoles lo que hemos visto en este ejercicio.



De viva voz

Muchos miembros del Regnum Christi han sido parte del ECYD. Después de leer el ensayo, podemos preparar preguntas e invitar a uno o varios a que nos compartan su experiencia.

